do. Las distribuciones de los premios que el Ilmo. Señor Obispo ha concedido á las alumnas, siempre se han hecho con solemnidad y con numerosa concurrencia: especialmente en tales actos, las niñas se han hecho acreedoras á nutridos aplausos, así en la tribuna como al ejecutar música ó canto ó al recitar las encantadoras melopeyas."

"Tal es en sucinto la vida lozana de ese Colegio de instrucción primaria y secundaria para las niñas y jóvenes colimenses. Este es el jardín plantado á la orilla de las aguas, el cual florece según la ordenación expresa del Señor; ahí, en ese lugar bendito es donde se abrirán lozanos y llenos de frescura los lirios que esparcirán su olor de suavidad en los hogares; ahí se entonan por inocentes labios dignas alabanzas al Señor y se bendicen las obras de sus manos. Sí, ahí, la oración de las niñas, es la manifestación más pura del amor y del agradecimiento por las copiosas bendiciones que nuestro buen Dios y la Santísima Virgen María de Guadalupe han derramado sobre Colima por el ministerio sacerdotal del Ilmo. Señor Silva."

Por lo demás, en la sola capital existen ocho escuelas católicas, de niños y de niñas, sostenidas y fomentadas directamente por su sabio Obispo, y en toda la feligresía y bajo la inmediata vigilancia de los Señores Curas y Vicarios de las poblaciones foráneas, se imparte á los niños, de uno y de otro sexo, una instrucción sólida y conforme en todo con las teorías educativas de la Pedagogía moderna y de los sanos principios de la Religión y la Ciencia.

XXX.

AQUI tenéis este nuevo Sixto IV, protector magnánimo de las ciencias, de las artes y de la educación social, siendo él mismo una honra, y muy preclara, para las primeras, por la clarividencia de su espíritu y la noble alteza de su entendimiento, no menos que por la variedad y la solidez de sus altísimos saberes; á la par que para las segundas, constituye el apoyo seguro de su auge y de su progresivo desarrollo en aquella comarca feliz que hoy vive de su misma vida, de sus mismos ideales y de las generosas aspiraciones de su corazón, santuario purísimo de todo lo bello, de todo lo grande, de todo lo sublime, y en donde se agitan en constante ignición la fé que todo lo domina, la inspiración que todo lo abrillanta, el amor que todo lo arrebata y el sentimiento estético que todo lo inmortaliza. ¿No os parece el Episcopado del Ilmo. Señor Silva, un trasunto, atendidas las circunstancias especialísimas que le rodean, del gloriosísimo Pontificado de León X? Restaurador magnánimo de las letras y las artes, Colima es ya un foco de ilustración y de cultura, debiéndole en tan corto espacio de tiempo, la mayor parte de su embellecimiento material, intelectual y moral: su Catedral, su Santuario del Sagrado Corazón de Jesús, su Seminario, su Observatorio Meteorológico, sus Colegios de "San Luis Gonzaga" y de "Sta. María de Guadalupe," sus Academias, sus escuelas, sus establecimientos de Caridad y de Beneficencia; la moralidad, el orden, la paz, la concordia y la catolicidad de sus habitantes; el espíritu de asociación; la vida literaria, en fin, ¿no son estos títulos suficientemente gloriosos para que la época de su gobierno eclesiástico en esa Provincia, se personifique y lleve su esclarecido nombre, como lo hizo el Siglo XVI, llamado con justicia el *de las bellas letras*, con el de aquel varón sin segundo?—¡Que hoy el nivel intelectual se ha elevado prodigiosamente!—Pues con mayor razón; por eso mismo: el siglo de Pericles, personificado en sus grandes hombres, se agruparía sin esfuerzos, como About lo afirma, en torno de la Acrópolis de Atenas; al de Augusto, le bastaría una de las salas regias del Quirinal en Roma; al de León X, el recinto sagrado de la Capilla Sixtina; al de Carlos V, la sola basílica de San Lorenzo en el Escorial, y al de Luis XIV, el Salón del Trono en Fontainebleau; pero al siglo del Sublime Corso y de León XIII, de Pasteur y Pestalozzi, de Hebert Spencer y de Tomás Alba Edison, para congregar en un momento dado su corte numerosísima de sabios, de artistas y de ingenios sobresalientes y merecedores de inmortal renombre, no le bastarían, ni las doce hermosas avenidas que parten del radio del monumental Arco del Triunfo, situado en uno de los extremos de los Campos Elíseos en París; ni el perímetro en que se eleva Nueva York, la gran metrópoli Norte-Americana; ni el parque imperial, sobre manera extenso, de la capital del Imperio Chino, ni en la campiña, hoy desolada y melancólica como una estepa, de Ok-Meidan, la plaza de las flechas en Stambul, donde al decir de un viajero ilustre: "iba el Sultán de Turquía á tirar el arco según el uso del Rey de Persia." Luego, la cabeza que sobresale, que se eleva triunfante y que se impone sobre tan asombrosa colaboración de grandezas, obtiene un resultado prodigioso é imprevisto: ¡funda la gloria del genio, la verdadera excelsitud de esos prototipos de la selección humana, ora se llame ciencia en el espíritu, ora virtud en el alma, ora santidad en la conciencia! Descubrámonos, pues, con respetuosa veneración, ante el Ilmo. y Rmo. Señor Silva tan merecedor del aplauso y distinción universales, y bajo aquel triple aspecto, del humilde vasallaje de nosotros los obscuros, los pequeños y los eternamente olvidados.

XXXI.

CONCLUYAMOS; pero antes demos con mano reverente la última pincelada que termine el bosquejo de la vida episcopal, hasta esta fecha, del Dignísimo Prelado de Colima. ¿Qué son la ciencia y el poder; qué el genio y la virtud; qué

la belleza del alma y la santidad de las costumbres, si no se atesora y se practica la virtud hegemónica de la Caridad cristiana? El Divino Maestro lo ha dicho por la autorizada boca del gran Apóstol de las gentes: *"Si habuero prophetiam et noverim mysteria omnia, et omnem scientiam. Et si habuero omnem fidem, ita ut montes transferam, charitatem auten non habuero, nihil sum."* Pues esta perla negra, tan rara y por lo mismo de inestimable valor, se encuentra engastada, entre los diamantes de la virtud y el talento, en el oro purísimo del alma de Monseñor Silva. Y aunque forma la presea de su vida, como la más espléndida manifestación de la Bondad Divina, es sin embargo á la medida de la voluntad Omnipotente, y cual convenía que fuera á la gloria del justo: dulce, abnegada, sufrida, paciente, sin ambición, sin orgullo, sin jactancia, sin envidia; no obra inconsideradamente, no se irrita, no busca sus propios intereses, no piensa mal; todo lo soporta, todo lo sufre, todo lo cree, todo lo espera; ilimitada, sin violencias, incondicional y sublime. Y esto lo predica, uniendo la doctrina con el ejemplo; disciplinando á todas horas, como Jefe Supremo, su numeroso ejército de aguerridos campeones del verdadero amor hacia la humanidad, hasta conseguir que en la epopeya de la Caridad, las evoluciones piadosas contra la miseria y los centuplicados dolores y penalidades de la existencia terrena, sean desempeñadas, por mucho, por la delicada mitad del género humano; es decir, alcanzando lo inaudito: que la debilidad y la ternura realicen el heroísmo encarnado en el espíritu seráfico del grande Apóstol de Paul. Toda una legión de damas, de entre las más distinguidas en aquella ciudad, de Señoritas y de niñas, hijas de familias honorables y de brillante posición social, unidas á jóvenes honestas, abnegadas y pías de la clase media, forman ahora el personal del Consejo y de las Juntas de Caridad de Señoras, que funcionan en toda la Diócesis, bajo la dirección inmediata y solícita del infatigable Pastor; y ha sido con el poderoso contingente que las mismas ofrecen, eficazmente ayudado por los principales vecinos de Colima, cómo en breve tiempo se han fundado allí el Orfanatorio del Sagrado Corazón de Jesús, para niños; el asilo de niñas huérfanas, y el Hospicio guadalupano; y ya trabaja con ardor y cuestan fatigosos desvelos al Ilustre Mitrado, las iniciativas lanzadas á la vida social con el poder de su palabra avasalladora, para fundar en el mismo Hospicio un asilo destinado á los ancianos desvalidos y menesterosos, y un Hospital para atender al socorro, alivio y asistencia de los enfermos necesitados. Respecto del Orfanatorio y del Hospicio, he aquí los preciosos datos que nos suministra el ya tantas veces citado periódico de la misma Diócesis:

"El "Orfanatorio del Sagrado Corazón de Jesús" fué fundado por nuestro Ilmo. Prelado el 10 de Mayo de 1894, al celebrarse las fiestas de la dedicación de la Catedral, proveyendo á su sostenimiento con los recursos que proporciona un grupo de personas honorables, encabezando el Señor Don Arnoldo Vogel, los que imparte el Consejo de las conferencias de Señoras, cuya actividad y desprendimiento han sido dignos de elogio, y sobre todo, con la munificencia del Ilmo. Prelado, quien tiene dispuestas sus pequeñas rentas para servicio de los huérfanos."

"El Orfanatorio es uno de los institutos que más honran á nuestro Ilmo. Prelado. Desde la fecha de su fundación ha ejercido un vigoroso influjo en la sociedad, los sentimientos se han ennoblecido, los individuos y las familias han tenido un campo amplio donde practicar la caridad, y los grandes y los pequeños, los ricos y los necesitados, todos han aplaudido la fundación del establecimiento que nos ocupa. ¡Grandioso pensamiento digno de nuestro Ilmo. Prelado, cuya virtud principal es la caridad, la virtud más grande que une principalmente las inteligencias y los corazones, la que llena de luz y esplendor celestial á todo un pueblo."

"El Orfanatorio es un establecimiento de beneficencia, modelo por su régimen, disciplina y estatutos. La escuela anexa está á la altura de los adelantos pedagógicos; los salones-dormitorios tienen las mejores condiciones higiénicas, el mobiliario para la gimnasia y demás usos de la casa es bueno y sólido. Es grande el número de niños asilados y el aprovechamiento en su educación siempre nos ha dejado agradablemente impresionados. El traje que usan es sencillo, pero decente, uniforme, circunstancia que embellece más al cuerpo de los educandos, que forman un grupo especial en nuestra sociedad. El adelanto que han manifestado en el canto es notabilísimo; éllos con sus voces argentinas acrecientan el esplendor de nuestras grandes festividades religiosas, celebradas en la Iglesia Catedral y otros templos."

"El Ilmo. Señor Silva se ha mostrado infatigable en el sostenimiento de esta casa, que no muy tarde dará aún mejores frutos. Recordamos haberle oído decir "que el establecimiento del Orfanatorio no era más que el principio de una Escuela de Artes que tenía el proyecto de fundar." ¿Quién ignora la ingente necesidad y los grandes servicios que prestará aquí en Colima un establecimiento semejante?"

"La clase pobre, favorecida con la acción moralizadora del trabajo, alentada con el murmullo del taller, que es el canto triunfal del trabajo celebrando el vencimiento de la holgazanería, lepra de algunas sociedades, será mañana la generación que alce sobre la tumba del Prelado colimense un monumento inmortal á su memoria, con esta gloriosa inscripción: ¡Paz á los restos del protector de los pobres! ¡Gloria imperecedera al tercer apóstol de la Caridad!"

"El Hospicio Guadalupano, que es un asilo para huérfanas, fundado hace más de 25 años y sostenido por una Junta de Caridad, es también uno de los establecimientos favorecidos abundantemente por el Ilmo. Señor Silva, tan luego como la Junta de Caridad solicitó su dirección y protectorado."

"Inmediatamente aumentó los ramos de enseñanza, el personal docente, bajo la dirección de la Señorita profesora Juana Urzúa, y enco-

mendó á dos sacerdotes la instrucción moral y religiosa de aquellas huérfanas, á los Señores Presbíteros Don Jorge Inda y Don Bernardino Sevilla. Fundó una clase de solfeo que ofreció dar gratuitamente la muy estimable Señorita Esperanza D. Hurtado, y acogió con toda la efusión dulce de su caridad á aquella familia desheredada, compuesta de más de 80 educandas."

"Lo que pedía urgente reforma, y con esplendor está realizándolo el Señor Obispo, es la amplitud del local y la higiene de la casa. Emprendió la construcción de espaciosos salones, hermosos, ventilados, con solidez y elegancia, siendo el Señor Don Emiliano Silva la persona encargada de la dirección y vigilancia de la obra, que una vez concluida, será uno de los mejores edificios de Colima."

"Las huérfanas de ese Hospicio bendecirán siempre la memoria del Señor Silva, elevando al cielo esa plegaria sincera de la gratitud que Dios acoge con amor."

XXXII.

¿TERMINAN aquí los paternales beneficios del incansable Obrero del bien? ¡Ah! no; y con el alma quisiéramos conocer á fondo los resortes maravillosos de que se vale su corazón eminentemente caritativo para distribuir con mano liberal, prudente y sapientísima, en el silencio de la vida privada, ora el socorro al verdaderamente necesitado, ora el consuelo oportuno al humilde hogar visitado por la desgracia, ora la medicina indispensable al enfermo, ora el consejo y la asistencia al huérfano, al indigente vergonzante, á la doncella, á la viuda, á la familia, en fin, que gime bajo el peso de alguna de esas desgracias ocultas que no por ser de todos ignoradas, son ni menos terribles, ni mucho menos dignas del auxilio cristiano; y todo con el tino que recomendaba Orígenes: "á cada uno según sus necesidades; porque es necesario no tratar de la misma manera á los que han vivido de las privaciones desde su infancia, que á los que habiéndose criado en la abundancia han venido después á la miseria;" con el profundo conocimiento del corazón humano que adquieren aquellos espíritus superiores, que como el suyo, han visto alzarse hasta éllos los brazos suplicantes de todas las miserias del hombre...! Pero, nos declaramos impotentes, porque: *non, mihi si linguae centum sint, oraque centum, ferrea vox,* que diría el poeta, ni así podríamos dar una pálida idea de tus preclaros hechos ¡oh émulo dignísimo del incomparable Alcalde! ¡Hogar distante de tu Diócesis hay, y tú lo sabes, puesto que á diario lo bendices, en donde el pan que llevan á sus puros labios unos ángeles inocentes, desterrados de su celeste patria, y por los rigores de la suerte, también de las pequeñas dichas de la tierra, es el que les brinda tu corazón magnánimo! ¡Que con munificencia te lo recompense ¡oh Padre! la Bondad Infinita!....

Pero quien todo lo da, de qué vive? De la pobreza evangélica y según el Evangelio mismo; *a merced de la Providencia, no pensando en el día de manana* y llena tan sólo la mente de estas palabras de Jesucristo: *Regnum meum non est de hoc mundo.* Como vivieron los Apóstoles y los grandes imitadores de Cristo; según la enseñanza y el ejemplo del Aguila de Hypona, quien prefería "vivir de las ofrendas y colectas, porque obrando así tenía más tiempo de dedicarse á sus deberes espirituales," y haciendo suyas estas palabras de Arístides, el justo: "Solo se debe reputar por pobre el que no sabe contener sus deseos en los límites de sus facultades." Es muy digno de que se le dé, como al eminente Gregorio III, el hermoso título de *el amigo de los pobres;* y como el Papa Alejandro V puede muy bien exclamar: *Dives Episcopus, pauper Cardinalis, mendicus Papa, uti fuerat in prima aetate.* Si algo tuvo siendo Presbítero, Catedrático y Vice-Rector de nuestro Seminario, ó Cura de almas en C. Guzmán, se menoscabó siendo Canónigo de esta Santa Iglesia Catedral, pues que todas sus obvenciones las dedicó á fomentar la instrucción católica de nuestros asilos, á remediar las miserias en los hospitales que bajo su dirección se crearon en las barriadas de San Juan de Dios y la Capilla de Jesús, y á fomentar el culto divino levantando desde sus cimientos, templos que como el Santuario del Sagrado Corazón de Jesús, y otros, serán en no remotos días el orgullo de esta hermosa capital; y hoy, siendo Obispo, vive de la caridad de sus diocesanos, porque todo lo da á los pobres, todo lo distribuye entre los menesterosos, y aun su misma vida la tiene consagrada á sus ovejas "para mayor honra y gloria de su Creador," cuyas son sus gráficas y ejemplares expresiones.

En el periodo de siete años que fué en esta Arquidiócesis, como Director de las Conferencias de San Vicente de Paul, el alma de la caridad evangélica, la cantidad repartida á los pobres, según datos fehacientes, ascendió á la suma de $113.756,31 cs.

XXXIII.

SIN embargo, aun hay una fase más bella, la que pudiéramos llamar el fúlgido y nacarado cambiante de aquella perla mística, como antes llamamos á su caridad sublime, y es el que nos ofrece su alma generosa con la práctica del precepto divino, cuya sola posesión asegura la supremacía de la doctrina cristiana sobre todas las religiones positivas del Universo: el amor hacia sus enemigos. —¡Cómo!.... El Ilmo. Señor Silva tiene enemigos?—Sóphocles lo dijo hace 23 siglos: "La gratitud de los hombres corre rápida como el